

# El futuro de la libertad de expresión

*Internet, plataformas y algoritmos*

SAÚL LÓPEZ NORIEGA






Escuela de Gobierno y  
Transformación Pública  
Tecnológico de Monterrey

GS<sup>●</sup>

Primera edición, 2023

Diseño de portada: León Muñoz Santini

D. R. © 2023, Instituto Tecnológico  
y de Estudios Superiores de Monterrey  
Av. Eugenio Garza Sada 2501, Tecnológico,  
64988, Monterrey, México

D. R. © 2023, Libros Grano de Sal, SA de CV  
Av. Río San Joaquín, edif. 12-B, int. 104, Lomas de Sotelo,  
11200, Miguel Hidalgo, Ciudad de México, México  
contacto@granodesal.com  
www.granodesal.com  GranodeSal  
 LibrosGranodeSal  grano.de.sal

Todos los derechos reservados. Se prohíben la reproducción  
y la transmisión total o parcial de esta obra, de cualquier  
manera y por cualquier medio, electrónico o mecánico  
—entre ellos la fotocopia, la grabación o cualquier otro  
sistema de almacenamiento y recuperación—, sin la  
autorización por escrito del titular de los derechos.

ISBN 978-607-501-768-6 (ITESM)  
ISBN 978-607-59437-9-4 (Grano de Sal)

Impreso en México • *Printed in Mexico*

# Índice

I. Introducción .....	11
II. El ocaso	
1. La llegada de un nuevo mundo .....	17
2. De la escasez de expresiones a la escasez de atención .....	35
3. El pecado original de internet .....	51
4. Inteligencia artificial e información a la carta .....	67
5. La industria de la curaduría .....	89
6. Violencia en línea 3.0 .....	113
III. La chispa	
7. Estado o feudalismo digital .....	137
8. Redes sociales: ¿“metamedios” de comunicación? .....	163
9. El acertijo de la gobernanza: ¿qué?, ¿cómo?, ¿quién? .....	185
10. El último reto: reimaginar un nuevo ciberespacio .....	217
IV. México en el laberinto de la inteligencia artificial .....	233
Agradecimientos .....	251
Notas .....	253
Bibliografía .....	287

## I. Introducción

En 1999, David Bowie ofreció de forma inesperada una breve entrevista a la cadena de televisión BBC; en esa charla, el legendario cantante inglés habló sobre música, adicciones, el Reino Unido... e internet. Para el compositor de piezas icónicas como *Life Is in Mars* y *Starman*, esta red no era sólo una nueva herramienta de comunicación, sino que implicaría un cambio mucho más profundo y re-inventaría el mundo: “Creo que ni siquiera hemos visto la punta del iceberg. Creo que el potencial de lo que internet va a hacerle a la sociedad, tanto bueno como malo, es inimaginable. Creo que estamos en la cúspide de algo estimulante y aterrador.”<sup>1</sup>

Esta predicción se ha convertido, para muchos de nosotros, en un potente símbolo de la revolución de internet en el último cuarto de siglo, con profundos efectos en las sociedades contemporáneas, cuyas secuelas ciertamente aún no acabamos de vislumbrar. Simplemente no hay esfera social que no esté siendo transformada por el mundo en línea. Desde cómo se consiguen parejas sexuales hasta cómo se gobierna, y lo que hay entre estos extremos, todo está en un proceso de cambio radical debido a esta red de redes.

La libertad de expresión no se ha salvado. Este derecho, junto con el resto de las libertades propias de una democracia liberal, está siendo sacudido como nunca en su historia por las plataformas de internet. ¿Cuál es la legitimidad de Facebook para expulsar de esta red social a un presidente de Estados Unidos? ¿Por qué al expresarse en Twitter uno debe ceñirse a sus estándares comunitarios, en vez de seguir lo que establece nuestra Constitución? ¿Cómo el modelo de negocio de ciertas redes sociales propicia algunos procesos de desinformación relacionados con la vacuna del covid-19? ¿En qué sentido el funcionamiento de estas plataformas depende de complejos procesos algorítmicos, bases de datos y poder de cómputo? ¿Cómo entender hoy qué es una expresión humana ante tecnologías del lenguaje como el popular ChatGPT? Éstas son apenas algunas de las grietas que está sufriendo una de las ideas y las instituciones que nacieron junto con la democracia mo-

terna y que son imprescindibles para su buen funcionamiento: la libertad de expresión.

Este libro explora justo esta transformación. No es un recuento nostálgico de un pasado mejor. Internet, sin duda, ha traído consigo condiciones más adecuadas para que las personas se expresen; su potencial para crear mejores sistemas de contenidos en línea apenas empieza a explorarse. Se trata, más bien, de una investigación guiada por la curiosidad, con un propósito puntual: entender. ¿Cuáles son las implicaciones del papel cada vez más relevante de las plataformas de internet en el discurso público? ¿Cuáles son las características de su poder? ¿Qué puede aportar el escepticismo del viejo pensamiento liberal ante estas inéditas ramificaciones de su influencia? ¿Cómo reinventar esta libertad en el mundo en línea? Para contestar estas y muchas otras preguntas, este libro se divide en dos partes torales: el ocaso y la chispa.

La primera —el ocaso— analiza los seis principales cambios, ocasionados por internet, a los que hoy se enfrenta la libertad de expresión y que han resultado en el derrumbamiento de la manera en que en las democracias modernas se había entendido y había funcionado este derecho hasta hace algunas décadas. El capítulo 1 estudia cómo surgió ese nuevo mundo de las expresiones humanas —textos, imágenes, audios y videos: a lo largo de la obra, uso *expresiones* como una fórmula para referirme a cualquiera de estas formas de contenido— que son las plataformas de internet y su casi inexistente relación con el tradicional mundo de las expresiones habitado por Constituciones, jueces y medios de comunicación. En el siguiente capítulo se exploran las diversas implicaciones del abaratamiento de las expresiones que resultó de la aparición de internet; en particular, de su principal consecuencia: un exceso de expresiones, como nunca en la historia de la humanidad. El capítulo 3 estudia el modelo de negocio de los intermediarios en línea: ¿en dónde reside la fuente de riqueza de estas aplicaciones gratuitas?, ¿y cómo afecta al sistema digital de las expresiones? Los capítulos 4 y 5 abordan dos procesos medulares para las redes sociales: la distribución, la recomendación y la personalización de expresiones dentro de cada plataforma, por un lado, y la curaduría y la moderación de contenidos, o sea qué puede circular, de acuerdo con sus reglas, dentro de un intermediario en lí-

nea y qué contenido debe ser eliminado, por el otro. Ambos procesos son imprescindibles para entender qué son las plataformas de internet, su relación con la inteligencia artificial y la solución que el mundo en línea ofrece a un problema fundamental del conocimiento desde tiempos inmemoriales: cómo detectar qué información es relevante para las personas y de qué manera ponerla a su alcance. El último capítulo de esta primera parte estudia una tensión clásica entre la privacidad y las expresiones que ha sido redimensionada de manera honda por el ciberespacio, creando oportunidades sin precedentes para el acoso, la intimidación y la violencia, además de amenazar como nunca la privacidad de las personas.

La segunda parte del libro —la chispa— explora la discusión en torno a cómo reconstruir la libertad de expresión ante una tecnología ubicua como internet. No se traza, por supuesto, una ruta inexorable del futuro del discurso público en línea. Más bien, se estudian los debates, con sus tinos y fallas, en los que se discute qué rumbo debe seguir esta libertad en el ciberespacio en los siguientes lustros. En este sentido, el capítulo 7 ofrece una respuesta a por qué es necesaria la intervención del Estado democrático frente a los intermediarios en línea, con el propósito de moderar los excesos de su poder. El capítulo 8 explica cada una de las piezas de un complejo rompecabezas, que es clave para una posible redefinición de la libertad de expresión en línea: ¿qué son las plataformas de internet?, ¿acaso estamos ante una especie de “metamedios” de comunicación? El siguiente capítulo, de manera breve, explica cada una de las principales herramientas regulatorias cuyo diseño se discute actualmente alrededor del mundo. Allí se ofrece un balance de los aspectos que deben integrar una agenda de gobernanza de internet para la libertad de expresión y, no menos importante, de las consideraciones mínimas respecto de cómo debe realizarse tal intervención estatal para conservar su legitimidad democrática. El último capítulo recoge un planteamiento por demás relevante para el porvenir de esta libertad; más que enfocarse en cómo regular o mejorar las actuales plataformas de internet, su punto de partida es un par de preguntas clave: ¿qué otros mundos de internet son posibles?, ¿cómo reimaginar espacios digitales para el fortalecimiento cívico, comunitario y democrático?

En el tercer apartado de este libro, por último, se hace un esfuerzo por traer la discusión expuesta en los diez capítulos previos a la conversación pública mexicana. Hace años que en nuestro país el discurso público dio un viraje significativo hacia el mundo digital. Son relevantes todavía, por supuesto, los medios de comunicación tradicionales, como la radio, la televisión y los periódicos, pero la madeja digital cada vez se ubica más como el espacio por antonomasia para ejercer la libertad de expresión. ¿De qué tamaño es, en concreto, la presencia de las redes sociales en México? ¿Cuáles son las políticas públicas que ha impulsado el Estado mexicano para contener los posibles excesos del poder digital? ¿Cómo se ha blindado ante las decisiones de un estrambótico multimillonario como Elon Musk, actual dueño de Twitter, que ponen en riesgo la libertad de expresión en el país?

El edificio institucional, construido por lo menos en los últimos cien años para apuntalar la libertad de expresión, es obsoleto. No hay texto constitucional, ley, precedente judicial o tratado internacional capaz de sortear ninguno de los cambios producidos por el surgimiento de las plataformas de internet. Sin exagerar, estamos ante el ocaso de lo que habíamos entendido por libertad de expresión. Y no menos importante: de los instrumentos institucionales que el mundo occidental había inventado para protegerla.

A un cuarto de siglo de aquella entrevista con David Bowie, ya hemos visto por fin la punta del iceberg: las secuelas en el discurso público por parte de las redes sociales durante este arco de tiempo. Entender el calibre del reto es el primer paso; el siguiente exige el ingrediente indispensable para encender la mecha de las grandes transformaciones de la humanidad: la chispa creativa. En buena medida, de ello depende el futuro de la democracia.